

Medio siglo después, el caso del poeta y ensayista tinerfeño Ramón Fería es sin duda una buena muestra del lento rescate de las vanguardias históricas. Fería murió tempranamente, en 1942, y en Madrid. Por esa doble distancia, en su tierra natal han pasado inadvertidas hasta hace muy poco la obra y la biografía de uno de los escasos escritores que mantuvieron el impulso transgresor de las vanguardias a la vez en Canarias y la Península. Aunque de modo parcial, esa obra ha sido felizmente recuperada: a principios de la pasada década, Andrés Sánchez Robayna relanzó la figura de Ramón Fería con un estudio aproximativo y una breve selección de textos<sup>1</sup>; años después, el mismo investigador se encarga de la edición de una antología poética de Fería<sup>2</sup>; por último, no hace mucho, ha reaparecido su primer libro, *Stadium*, en edición facsímil<sup>3</sup>. Además, ya existe un proyecto de próxima publicación de la obra completa de Ramón Fería<sup>4</sup>.

Durante los años 20 y, sobre todo, 30, las Islas se convirtieron en un atractivo foco de proyección vanguardista. Muy pronto Ramón Fería se trasladaría a Madrid para acabar sus estudios de Derecho; allí no tardó en formar parte del nutrido grupo de artistas españoles que en un segundo momento generacional prolongaban sin virulencia el auge de los diferentes «ismos». La relación colaboradora de Fería con importantes publicaciones peninsulares y canarias (entre las que destacan *La Gaceta Literaria*<sup>5</sup>, en Madrid, y *La Tarde*, en Tenerife) se hizo frecuente. Por otro lado, los cuatro libros que Fería publicó se proyectaron siempre desde Madrid: dos de poesía, *Stadium* (1930) y *Libro de las figuraciones* (1941); y dos de ensayo, *Signos de arte y literatura* (1936) y *A la mira y al desvelo* (1940). Por si fuera poco, también en Madrid, junto a su amigo Hernani Rossi, funda y dirige una revista de efímera pero interesante vida, *La luna*

L A T R A Y E C T O R I A D E

## RAMON FERIA

por

ANELIO RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN

y *el pájaro*, de la que tan sólo verá la luz un número (publicado el 1 de junio de 1931). Tan densa trayectoria no ha de pasar desapercibida a los ojos de la crítica moderna. Ahora, después del largo silencio forzado, urge repasar la vida y la obra ferianas bajo el perfil deslumbrante de su contexto histórico y artístico.

Ramón Leoncio Manuel

Fería Caballero nació el 12 de septiembre de 1909 en Icod de los Vinos. Es el segundo de los cuatro hijos del por entonces notario de Icod, Ramón Fería Concepción, casado con Enriqueta Caballero, una joven de familia acomodada de Zazamón (Burgos)<sup>6</sup>. Al morir el padre en 1918, la familia fijó su residencia en Santa Cruz de Tenerife, donde Ramón habría de cursar los estudios primarios y medios. Posteriormente iniciaría la carrera de Derecho en la Universidad de La Laguna. Bajo la influencia de sus lecturas de Tomás Morales, ya en esta época comienza a afianzarse tímidamente su vocación literaria.

El clan de los Fería, a fin de completar la formación universitaria de los hijos, se traslada a Madrid en 1927. Ateniéndonos al calendario convencional de la última historia literaria de España, la fecha no deja de ser significativa. Nada más llegar, Ramón Fería, que ya conocía en Tenerife a escritores y artistas tan emblemáticos como Agustín Espinosa, Emeterio Gutiérrez Albelo y Juan Ismael, entabla amistad con personajes importantes del ambiente literario español de esos años: entre otros, Ernesto Giménez Caballero, Benjamín Jarnés, Esteban Salazar y Chapela, Antonio Espina y Samuel Ros. Excepto el último, todos ellos están vinculados a *La Gaceta Literaria*, uno de los pilares de la difusión vanguardista en la España de preguerra. Además, aunque de modo superficial, Fería conocerá personalmente a los dos grandes protagonistas del complejo universo literario del momento: Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez<sup>7</sup>. De las legendarias tertulias del primero se hace eco el texto «Un sábado en Pombo».<sup>8</sup>

1. Andrés Sánchez Robayna, «Ramón Fería», *Aguayro*, n.º 129 (noviembre-diciembre de 1980), pp. 34 y 35, y 130 (enero-febrero de 1981) pp. 26 y 27. Sánchez Robayna de nuevo recoge y comenta parte de la obra de Ramón Fería en su libro *Museo Atlántico*. Ed. Interinsular, Santa Cruz de Tenerife, 1983, pp. 32 y 204-206.

2. Ramón Fería, *19 poemas*, introducción de Sebastián de la Nuez, Universidad de La Laguna-Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 1985.

3. Ramón Fería, *Stadium*, edición facsímil, Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

4. Los cuatro libros de Ramón Fería se editarán próximamente, con prólogo mío, en un solo volumen.

5. A partir de 1930 se publican en sus páginas textos inéditos del joven poeta tinerfeño. Por ejemplo: «Cuaderno de bitácora», breve serie de textos en prosa (1 de diciembre de 1930, p. 10), y los cinco «Cantos marinos» (1 de mayo de 1931, p. 10).

6. Los hermanos de Ramón, por orden de mayor a menor, son: Enrique, que se haría economista; Adolfo, piloto de aviación; y Santiago, cardiólogo, neuropsiquiatra, traumatólogo y médico deportivo. Al testimonio oral de este último debemos gran parte de la información aquí recogida.

7. Juan Ramón colaboró con *La luna y el pájaro*, en cuya primera página aparece precisamente, marcado por su prestigiosa firma, un conjunto de sentencias crítico-poéticas: «Belleza contraria».

8. Pertenece a «Cuaderno de bitácora», serie de textos publicados en *La Gaceta Literaria*, núm. 95 (1 de diciembre de 1930), p. 10.



Ramón fuma esta noche lo que ha dejado en nueve años. Comenzó con un puro. Necesidades; sacristán de turno; infusión de manzanilla, 4; raciones de azúcar, 5. Antes había cenado, entre otras cosas, un solomillo.

A las doce aparece el conde Edgar Neville, ese embajador cerca de Charlie Chaplin.

Da un aire cinematográfico con esa su «pose» de actor sin llevar a la pantalla. Venía de cazar patos.

Cutiérrez Solana —aquí también— debió pintar sus cuadros un tanto báquico, siempre la leyenda de Baco tumbado bajo los parrales iniciando a un poeta.

Cáceres, lequecho, lequechito: Buda.

Ramón, luego, baja la calle de Carretas y entra en Sol: ¡La gran parada de Ramón!

En «Todo depende de la cabeza», poema del *Libro de las figuraciones*, Feria no sólo hace referencia directa de Juan Ramón Jiménez al narrar una visita a su «torre de marfil» («Él sabía de una amistad anterior con J.R.J.»), sino aun indirecta de Gómez de la Serna («un escritor regordete, disgregador del poema en prosa en España, armado de objetos que encontraba en las casas viejas de Madrid») y Rafael Alberti («poeta andaluz que suelta palomas y da tiros al aire»).

En 1930 Feria publica su primer libro, el poemario *Stadium*. En Madrid, por un lado Antonio Espina, autor del prólogo<sup>9</sup>, y por otro Salazar y Chapelá desde las páginas de *La Gaceta Literaria*<sup>10</sup>, reciben cálidamente esta obra poética<sup>11</sup>, y Agustín Espinosa<sup>12</sup>. Aunque en más de una ocasión Feria se autoproclamase surrealista, *Stadium* no deja de pertenecer al fluido convergente del ultraísmo y el creacionismo, dos tendencias que, en su ambigüedad definitoria, arrastradas por la imaginería futurista, constituyen en los años 20 y 30 —junto a la singular obra de Gómez de la Serna y yuxtapuesto al surrealismo— ese magma complejo que se ha dado en llamar «vanguardias», en que el deporte al aire libre del estadio simboliza el esfuerzo del hombre por romper caducos moldes en aras de un mundo nuevo, aséptico y optimista. Como proclamara Giménez Caballero, la literatura, anti-romántica y anti-política, pro-«sport» y pro-juego, había de apostar por una poesía «rápida y maquinista, de multitudes, por los estadios de deporte y por el cine»<sup>13</sup>. En esta línea, los poemas de *Stadium* adoptan el juego como referencia poética, el juego de las palabras y la sintaxis: el juego de los sentidos. Los poemillas, con su fría brevedad descriptiva, son curiosos cromos de colorín; en ellos, cómo no, el paisaje marino adquiere relevancia. Sobre su economía



RAMÓN FERIA (EN EL CENTRO) CON DOS AMIGOS [CORTESÍA DE SANTIAGO FERIA]

9. El prólogo apareció reproducido, bajo el título «*Stadium*, de Ramón Feria», en *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife, 10 de junio de 1930).

10. Esteban Salazar y Chapelá, «Ramón Feria; *Stadium*», *La Gaceta Literaria*, 15 de noviembre de 1930, p. 15.

11. Juan Manuel Trujillo, «Breve nota: Ramón Feria», *La Tarde*, 28 de junio de 1930.

12. Agustín Espinosa, «*Stadium* o la poesía», *La Tarde*, 17 de junio de 1930, pp. 1 y 2. (Recogido en Agustín Espinosa, *Textos (1927-1936)*, edición de Alfonso Armas Ayala y Miguel Pérez Corrales, ACT, Santa Cruz de Tenerife, 1980, pp. 54-56).

13. Ernesto Giménez Caballero, «Literatura española 1918-1930», en *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, selección de Ramón Buckley y John Crispin, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 50.

14. Nilo Palenzuela, «Ramón Feria. La imagen y el espejo», en «Archipiélago Literario», *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife, 11 de junio de 1988.

15. Pedro Aullón de Haro, *La poesía española en el siglo XX (Hasta 1939)*, Historia crítica de la Literatura Hispánica, núm. 20, Ed. Taurus, Madrid, 1989, pp. 246-247.

expresiva, Nilo Palenzuela relaciona el librito con el jaikismo<sup>14</sup>. Como señala Pedro Aullón de Haro, el jaikú japonés, la greguería y el poema en prosa serán tres modalidades textuales genéricas de singular valor en estos años<sup>15</sup>; de las dos primeras se teñirá la poesía de *Stadium* —mientras que de la tercera tomará rendida cuenta la obra poética posterior—. Un ejemplo, el poema titulado «Olas»:

Con el mismo viento,  
juntas todas,  
al mar.  
Sobre la arena,  
cristalería frágil  
de conchas.  
Escamas del pez océano.

O el magnífico «Gabarras», quizá el poema de Feria más reproducido en los últimos años:

Una tras otra,  
fichas de damas,  
negras.  
Las quillas hacen  
panza y pierden  
sus pechos.  
Rameras  
de parto negro:  
carbón.

Feria llevaba así a la práctica poética una serie de consideraciones teóricas expuestas y defendidas desde hacía tiempo y unificadas con otros temas estéticos en un volumen de ensayos, *Signos de arte y literatura*, obra publicada poco antes de estallar la Guerra Civil y que, al carecer de distribución por razones obvias, no halló el eco que merecía su empresa. No sin exhaustividad (el repaso incluye una antología dispersa de textos e imágenes) estos pretendieron ser los signos definitorios del arte y la literatura surgidos en Canarias desde principios de siglo hasta la década de los 30. Para ellos Feria reclama una crítica creativa y rigurosa. Llamado a erigirse en hito de la crítica de arte en Canarias, y aunque en todo momento mantiene el pulso de su empeño divulgativo, el libro adolece de cierta heterogeneidad, quizá por ser fruto de una labor fragmentada de años (algunas partes ya habían aparecido en la prensa local, sobre todo en *La Tarde*). En conjunto el trabajo era encomiable, pero no escapó a alguna que otra crítica adversa: por ejemplo, María Rosa Alonso, a poco de salir a la luz pública, no duda en calificarlo como «mera apreciación personal deficientemente informada»<sup>16</sup>. Ciertas ideas, a veces por su confusa exposición, pueden resultar discutibles —como la distinción entre *poema de la prosa* y *poema en prosa*—, pero de todas formas, por ser la primera capaz de ofrecer tal enjundioso compendio de nombres y teorías, y por el valor de muchas de sus conclusiones, esta obra se erige en un punto de referencia insoslayable para los estudiosos.

En julio de 1936, comenzando la Guerra Civil, los Feria dejan Madrid y se refugian en Valencia. Ramón no puede hacer el servicio militar a causa de su creciente miopía y de

las secuelas físicas de una tuberculosis contraída no mucho antes y en vías de curación.

En 1940, con el subtítulo *Dilucidario*, aparece *A la mira y al desvelo* (Librería Fernando Fe, Madrid), tercer libro de Feria —segundo de ensayos—, que reúne una extensa serie de textos, algunos de ellos ya publicados en *La Gaceta Literaria* y en *La luna y el pájaro*. Muchos de esos textos, sobre todo los que engrosan la última parte del libro, en un principio creados como poemas en prosa y por último encarnados en fragmentos ensayísticos de cuidada composición, demuestran que el autor nunca acertó a discernir el marco y la función de su prosa poética. Esta indefinición, a veces sólo resuelta según el dudoso rasero de la extensión del texto, es uno de los más típicos hábitos vanguardistas de la obra feriana, que incluso en el rigor de la posguerra no duda en nutrirse de literatura escrita años antes. Acaso por diluirse en tal ambigüedad genérica, este es el libro más flojo de Ramón Feria, compuesto por escritos muy dispares, de redacción precipitada, con frecuentes irregularidades sintácticas y entregado en muchos momentos a esa suerte de conceptismo —frases cortas y atiborradas de sugerencias poéticas— que tan en boga estuvo en la inmediata posguerra entre los jóvenes adalides de Falange. Quizá lo más destacable de este conjunto de ensayos sea un amplio estudio —también de confección muy anterior— sobre la Universidad, así como un ensayo sobre el pícaro de la literatura española del XVII y su carácter deambulante.

Exceptuando su pertenencia al «Comité de Escritores contra la Guerra», del que era secretario<sup>17</sup>, no hay constancia de que Ramón Feria participase en la vida política española. Tenía buenos amigos en las dos Españas confrontadas, y sin embargo, una vez acabada la guerra, posiblemente alentado por la no muy incómoda situación familiar y por haber encontrado un trabajo estable como asesor jurídico militar (puesto ofrecido por un amigo de la familia), Feria se lanza, siempre desde el ejercicio de la escritura, a una inequívoca defensa de los valores ideológicos del nacionalismo de derechas triunfante. Al menos así lo reflejan ciertas páginas de *A la mira y al desvelo*, circunstancia que ya ha sido subrayada por Miguel Martínón, quien, por añadidura, considera este libro muy inferior a *Signos de arte y literatura*<sup>18</sup>. Este carácter ideológico se confirma en *El varón*, ensayo inédito que

16. María Rosa Alonso. Revisión de *Signos de arte y literatura*, en *El Museo Canario*, 8 (enero-abril de 1936), p. 116.

17. Así firma un artículo sobre el ejemplo que dan los judíos a la Europa «de la Gran Guerra»: «Europa y los judíos», *La Tarde*, 10 de diciembre de 1934.

18. Miguel Martínón. «Ramón Feria: primera aproximación», en «Jornada Literaria», *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife, 15 de junio de 1985, p. 12. Ahora también en su libro *La isla sin sombra*, Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 19-25.



aborda entre otros temas la figura del hombre moderno, virtuoso ejemplo de acción que reclamaba para su pretenciosa empresa todo el ideario pesado del Movimiento<sup>19</sup>.

En 1941, también con textos publicados mucho antes, aparece el *Libro de las figuraciones* (Librería Fernando Fe, Madrid), seguramente escrito en su mayor parte a lo largo de los años 30. Se trata de un interesante conjunto de poemas en prosa donde, prolongando la línea vanguardista de *Stadium*, se desarrolla un sutil sentido de la ironía y, bajo el enigmático influjo de los sueños (Feria nunca negó su estirpe surrealista), una tendencia clara a la narración, con su estructura lineal de planteamiento-nudo-desenlace y hasta a veces con el recurso del diálogo. También resalta el empleo de la técnica cinematográfica del montaje o contraposición de imágenes que se alternan en el curso narrativo. De esta manera, muchos poemas se nos revelan como evanescentes sueños contados, de inquietante verosimilitud. Por otro lado, como ya vimos, algunos textos recogen experiencias vividas por su autor en la realidad (junto al ya reproducido más arriba podría citarse «Psicología de la infancia»). Este *Libro de las figuraciones* es seguramente uno de los poquísimos casos de reencarnación del surrealismo en España más allá de la barrera de la Guerra Civil. Última publicación de Ramón Ferial, confirma las posibilidades poéticas de la prosa en una época nada proclive a recibirlas. La vanguardia, que no sabe de limitaciones, late en cada una de sus páginas bajo la lógica inversa de los sueños. Veámoslo en uno de esos textos: «Intensidad de un amor insospechado»:

De pronto sus manos son aprisionadas en las muñecas por las de una mujer a la que nunca hubiera deseado amar. Le aprieta intensamente, con gozo y delirio tan natural, que los demás viajeros del «autobús» no se sorprenden. En el fondo es un iluso de aquel amor espontáneo y lo agradece, pero con hastío.

Después fue él, al bajarse, el que siguió a aquella mujer, que volvía la cabeza y encendía los ojos de gozo. ¡Oh!, qué condena por la pasión. La sigue, ahora, por un camino tajado en las rocas, junto al mar, azul intenso, violento en altas olas, y en el que, junto a la orilla, deposita un cuquillo, una media manzana y un hueso de ave, con dolor irresistible al abandonar todo aquello. Al llegar a un pozo hondo, prende por la cintura a aquella mujer, más baja que él, la que ahora amaba y poseía con una intensidad de muerte, y con tal pesar, que se abrió de súbito la tierra, en claridad, no de sol, sino de otro mundo que no había visto, acaso en estado de muerte ya.

Después de que saliese publicado su último poemario, Ferial muere repentinamente a causa de un neumotórax espontáneo, el 15 de octubre de 1942, en su casa madrileña. Como tantos objetos personales, algunos apuntes y borradores desaparecieron en los meses posteriores al suceso. En una página preliminar del *Libro de las figuraciones* se hace mención de tres obras inencontrables: la novela *Vireno y Alejandrina*, anunciada como libro «en prensa»; y, como libros «en preparación» (quizá sólo fuesen esbozos no iniciados), dos títulos, *Nuevos novelistas españoles*, ensayo proyectado desde antes de la guerra, y el *Dilucidario núm. 2*, continuación de *A la mira y al desvelo*. Es de suponer, por las fechas en que aparece anunciada, que *Vireno y Alejandrina* no fuese estrictamente una novela poética según el corte vanguardista de los anteriores textos de Espina, Jarnés, Domenchina o Ayala, pero desde luego, si nos fijamos en el último libro publicado por Ferial, habría mantenido el tono lírico de una prosa disgregadora de imágenes y efectos sorprendentes por encima de la trama argumental.

Esta y otras obras en ciernes esbozan una línea truncada demasiado pronto. La desgracia segó una trayectoria vital y creativa sin duda relevante; una trayectoria que hubiera prolongado en su madurez las múltiples vías de estudio que hoy ya de por sí nos ofrece a pesar de su relativa brevedad. Por ello se puede afirmar que con su próxima nueva publicación, los libros de Ramón Ferial, notables y a veces controvertidos atisbos críticos y poéticos, sin duda enriquecerán nuestro conocimiento de las vanguardias históricas. Δ



NELIO RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN es autor de *Poma* (poemas) y de *La Habana y otros cuentos*. Prepara un extenso estudio sobre la obra de Ramón Ferial.

19. *El Varón* es objeto de detenido estudio en la tesis doctoral que preparo en la actualidad sobre la vida y la obra de Ramón Ferial.